

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



# GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

**SEMANARIO SATÍRICO**

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

**15 céntimos número**

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	"
Provincias semestre.	5	"
año..	8	"
Extranjero año.....	16	"
25 ejemplares.....	2,50	"
Número atrasado...	0,30	"

Anuncios: 30 céntimos línea

Año VIII

Madrid 28 de Mayo de 1902.

Núm. 340

## CONCURSO DE LOROS HABLADORES

EL PRIMER PREMIO)



D. Segis.—Bueno; ya has hablado bastante. Ahora, saca la patita.



## EL CUARTO MUERTO

Entre un banquete de alcaldes y una comida de diputados provinciales, oyéndose todavía por todo el ámbito de Madrid los taponazos de un Champagne más ó menos Codorniu y los estallidos de una elocuencia completamente Moret, es decir, Codorniu completamente, nuestras más céntricas vías han visto desfilar sobesusadoquines los restos de tres ilustres difuntos, contenidos en magníficos féretros, cuyas cintas llevaban algunos señores dignos de tal honor y otros que no han conocido ni pueden conocer á tan maravillosos muertos, más que por las cintas.

Estefestejo *macabro*, que diría cualquier corresponsal parisiense de cualquier periódico madrileño, ha sido uno de los del programa que á Gedeón le ha placido más. Los vivos, para formar la comitiva de los muertos, se colocaron como en el real de la feria, entre jalones y los muertos, para reirse un poco de los vivos, no tenían más que aproximar un resto de oreja á la cerradura del féretro, y oír las vaciedades del acompañamiento de cajón ó de jalón, que les sacaba de un nicho para meterles en otro, lo mismo que si se tratase de cambiar el agua á las aceitunas.

Cierto que el homenaje póstumo á Espronceda, Larra y Rosales significa un respeto á nuestras glorias, entre un banquete de alcaldes y una comida de diputados provinciales y el jalón núm. 1 y el jalón núm. 3, capaz de conmover el alma con corona mortuoria de Castillo y Soriano; pero, ¡ah!, los organizadores de este fúnebre obsequio se olvidaron de pasarnos por las narices, con ramas de verde laurel, el cadáver del cuarto difunto ilustre, muerto bajo sus cajas en olor de santidad y sepultado entre las ruinas de un pacto, programa ó cosa parecida, escrito con pésima ortografía en el comedor de Sagasta, donde tantas y tantas cucharillas y pactos se han perdido.

Si, señores de la Asociación de Escritores y Artistas: sí, Comba (antes Rosales); sí, Castillo y Soriano (antes Larra, luego Khun); sí, poetas todos de la Asociación, herederos (Grilo ha estado enfermo de *herencia* esta temporada) de aquel inspirado autor de *El estudiante de Salamanca* (que ha caído al fin bajo la férula rectoral de Unamuno, el sabio más sabio de la edad presente, porque es al que menos se le entiende lo que dice); sí, en fin, cofrades de las siempre vivas con hojas de laurel y gasas luctuosas, mientras vosotros paseábais, saliendo de entre los jalones del Botánico, por las calles de Madrid á tres muertos que no morirán nunca, por mucho que los cambiéis de nichos (y maldito lo que os han de agradecer la mudanza), otro cadáver insepulto discurría, quiero decir, andaba, ó mejor dicho, se dejaba arrastrar en un magnífico carruaje, tal vez por las mismas vías que hacéis recorrer á los otros, sin que de las ventanillas de su coche pendiesen cintas, ni detrás de él se salmodiaran cantos funerales.

¿Que quién era ese cuarto difunto ilustre con el cual no contábais para un *tute* de muertos eximios? ¡Canalejas! Canalejas, que, como ministro, estaba muerto del todo por dentro y ya en plena descomposición; esto es, pénéola en ristre, emborronaba las primeras cuartillas de una obra titulada *Dos meses de Ministerio*, capaz de dejar tamañito á *El testamento de Isabel la Católica*, que chafarrinó Rosales bajo la mirada inspiradora de Comba.

Verdaderamente digno y loable es que tornéis la vista á los muertos ilustres del tiempo de la segunda juventud de Chaves, sacándoles de sus casillas para meteros vosotros entre jalones ó entre barreras; pero ¡ah!, escritores, ¡ah!, artistas, más digno y más loable sería que, cortándole las alas al tiempo, ó arrancándole las plumas á Cheste, enlazáseis con la misma guirnalda, todo lo loable que se os antoje, á los muertos ilustres de ayer con los difuntos pernicillos de hoy: á Larra con Canalejas; al gran satírico que se mató en un gabinete por el engaño de una mujer y al gran ministro que no acaba de matarse aunque le engañen todos sus compañeros de Gabinete, incluso los muebles más insignificantes y torcidos de ojos, como el señor duque de Almodóvar.

Solemnefué el desfile, imponente le ceremonia; aquellos tres muertos que vosotros paseábais y ante cuyos féretros se descubría silenciosa la multitud y hacían esos los alcaldes, eran los últimos muertos de algún fuste que nos quedaban por levantar en los cementerios averiados de esta corte (Barroso lo sabe); pero ¡qué grande, qué inmenso, qué conmovedor no hubiese sido el acto, si en pos del féretro que encerraba el cadáver de aquel protigio humano que pintó la *muerte de Lucrecia*, llegara á ver el asombrado público otro féretro con el casacón ministerial de Canalejas, muerto por su propia mano (no la del casacón, sino la del *habitante*) en holocausto de la libertad y de la democracia.

¡Hasta Weyler hubiese llorado, manchado con sus lágrimas el último rincón de la levita que acaso se conserve inmune! Es decir, limpiándose los ojos con el forro de debajo de los hombros.

Y no podéis alegar ignorancia respecto á la defunción ministerial de don José Canalejas, tanto os valdría decir que no habíais oído la gaita que suena noche y día en el pabellón gallego de la feria del Retiro, donde la eximia escritora rezuma el *pote* ingerido con tan dulcísimos sonos. Una vez y otra y ciento, como si tocara efectivamente la gaita gallega, nos ha dicho el ilustre hombre público que él en plenos festejos de Mayo se consideraba fallecido ministerialmente, y que si paseaba la levita por el campo de tiro de la Moncloa, era por parodiar á aquellos otros muertos caprichosos que al sonar la media noche y hasta que les zumbe el gallo ó el albur, se van por *Esos Mundos* de Perojo, á pasear la fúnebre mortaja.

Embalsamado y con más vendas que una momia egipcia, el cejudo hombre público que va cejando ya continuamente,

ha sido espectador cadáverico, en las pasadas noches, de las brillantes iluminaciones que han convertido las calles de la corte en ascuas de oro. A la luz de los focos eléctricos, su semblante adquiría aspecto hipocrático, y el mismo Pepe Herrero, vate de la comunidad canalejista, le entonaba el *de profundis*, con esa voz de subsuelo rocoso que le adjudicó la pródiga Naturaleza.

Y vosotros, paseantes encarnizados de muertos ilustres, dejábais vagar sin el homenaje de una corona, sin el obsequio de una carroza fúnebre á las finas cintas, la augusta sombra del Ministro que mejores intenciones ha traído á un gabinete español, para empedrar con ellas el anchuroso suelo del infierno.

Mientras presentábais gozosos á la asombrada multitud los féretros de Espronceda, Larra y Rosales, no habíais entre vuestros párpados una lágrima para aquel cuarto muerto socialista y demócrata, fallecido de escarlatina liberal, casi á las mismas puertas del claustro materno de D. Práxedes.

Después de todo, es posible que sea Gedeón quien se equivoque, y no vosotros, ¡oh, miembros respetables de la Asociación de Escritores y Artistas! Tal vez hayáis obrado hartamente al no plantar jalones para el entierro ministerial del eximio D. José Canalejas.

Mientras yo os endilgo estas pesadas y *macabras* líneas, se está celebrando un Consejo de Ministros. El cuarto muerto es su protagonista. Augures y ayizores de la política actual, profetizan que todo ha de arreglarse, que el ilustre difunto, dejándose arrastrar una vez más por las conveniencias de partido, transigirá con el fracaso ó el *aplazamiento* de los magníficos y patrióticos planes, siempre que queden á salvo las apariencias.

Ó dicho de otra manera, que seguiremos lo mismo que estábamos: el Gobierno haciendo que hace, y el país riéndose y rabiando por hacer algo.

Si esos augures aciertan, obrásteis cuerdatamente olvidándoos del cuarto muerto ilustre, puesto que éste se irá del Consejo abrazado al cadáver, que ni sabe ni huele, de Moret, y gritando á voz en cuello: «¡Que nos entierren juntos!»

Y, francamente, para ese viaje no necesitábamos alforjas con ramas de verde laurel y cintas de raso negro.

¡Basta la fosa común, ó el tercer depósito, y una piadosa paletada de tierra!

¡Pero si el cuarto muerto sale del Consejo sin cartera ministerial, pero con su programa enhiesto é intangible, preparad carrozas, disponed coronas, plantad jalones. ¡Ese muerto será, como sus compañeros Larra, Espronceda y Rosales, de los que no mueren nunca, de los que viven eternamente! ¡Entonces sí que adquirirá los honores de un cuarto muerto digno de que sus coparticipes de panteón le estrechen la mano, dedicándole después Espronceda un canto, Larra un artículo tomándole el pelo de las cejas y Rosales un retrato de cuerpo entero!

Pero ¡ah! en este instante llega Calinez y me dice con el más puro estilo telegráfico:

«Terminado Concejo, aplazada hasta otro batallona cuestión sesiones Cortes. Canalejas aunque cadáver sigue en el gabinete. Remite fondos.»

¡Gran Dios otro aplazamiento y la temperatura del frito encima de los padres de la patria!

¿A qué se nos *putrefacciona* el cuarto muerto?

## DOS COSAS

### LA PONENCIA

La celebrada ponencia que forman ministros tres (¡qué bonita me ha salido la trasposición, pardiez!), el lunes se ha reunido en la casa de Moret. Como es sabido, se trata, de arreglarnos de una vez lo de las Asociaciones religiosas, que, á mi ver, es un arreglo difícil, aunque es de mucho interés. Me estoy oliendo el camelo que nos van á proponer después de tan larga espera, de las promesas después. No hay quien nos saque la espina por más que tire muy bien, y todos vamos perdiendo el entusiasmo y la fe. Años hace que aguardamos este asunto resolver, mientras se *cuclan* tranquilos, ya que ninguno los ve, los hábitos y las tocas que quisimos contener. Ya Rampolla y Rinaldini, muy más suaves cada vez, ante la oficial anemia presumen de su poder; quien trata de combatirles vencido al punto se ve; quien va á contárselo al Nuncio, como antes se pudo hacer, recibe como respuesta «¿y á mí que me cuenta usted?... Por eso de la ponencia nadie se quiere valer, pues sabe que su trabajo sólo será un *paripé* y hará como las gallinas en el corral ¡por ponerlo! ¡Vamos, señor Canalejas, á ver qué nos hace usted!

### UNAS PAGINAS

(De un «diario» sencillo y franco hecho en forma de revista, estas páginas arranco, que no hay que perder de vista.

Y que perdone el poeta este robo á mano armada... ¡La «tijera» no respeta ni aun la propiedad privada!) «Se acabó el ceremonial, cuyo fin con gusto veo, y han terminado el jaleo y el entusiasmo oficial; cesaron las ovaciones, los aplausos y los vivas y ya no hay más comitivas, paradas ni formaciones.

Y cumplida su misión, los arcos que hemos lucido sepúltanse del olvido en el noble panteón.

Hacen mutis á la antigua gallardetes y banderas, y las airosas palmeras

se vuelven á la manigua.

Terminados sus servicios, dejan de estar adornadas las impasibles fachadas de todos los edificios;

y para empresas futuras de júbilo extraordinario, se guardan en el armario las vistosas colgaduras.

Dejan las calles su traje, ya que la fiesta termina, de elegante percalina con adornos de follaje.

Arcos, fachadas, balcones, ya las luces apagaron, con que espléndidas brillaron en las iluminaciones,

y al retirarse á un museo las bombitas tan bonitas, sólo quedan dos *bombitas*: ¡los célebres del t'reol!

Regresan á sus hogares los forasteros cansados, y una *mijita* escamados de las fiestas populares.

Y los principes vistosos que llamaron la atención, se largan á su nación obsequiados y obsequiosos.

¡En fin!... Vuelve á recobrar Madrid su aspecto ordinario, lo cual que era necesario y tardaba en comenzar.

Y del pasado contento poco restará en su día, porque al cabo, es la alegría humo que se lleva el viento,

Y los dichos oficiales en todas las ocasiones, no pasan de ser funciones de fuegos artificiales.»

(Yo eso lo encuentro *muy propio* y hasta con cierta elocuencia...

¡Y por eso me lo apropió, sin faltar á mi conciencia!

## EXPOSICIÓN DE GAZAPOS

(FESTEJO QUE NO FIGURABA EN EL PROGRAMA)

Un señor D. Manuel Chaves ha publicado, acerca de la vida política de Espronceda, un indignificante artículo que empieza así:

«Cuanto se relaciona con la vida de aquellos hombres que, como *Espronceda*, han llegado á adquirir gloria semejante á la suya....

¿A la de quién?

Es curioso el descubrimiento de que la gloria de Espronceda era semejante á la suya, vamos, á la del mismo Espronceda...

Después de ese preámbulo, se dice que el gran poeta pronunció en el Congreso un discurso acerca de la admisión de documentos justificativos de anticipaciones y suministros en el pago de contribuciones, y otro discurso referente al arancel de los algodones.

Con tan valiosos datos, claro está que se honra la memoria del autor de *El diablo mundo* mucho mejor que hablando de él como poeta.

¿Que no hace falta hablar de él como poeta?

¡St, hombre, sí!

Aún no hace ocho días que el *fondista* del Heraldo confundía á Larra con el *Cu-rrioso Parlante!*...

Por su parte, nuestro querido amigo

Salvador Rueda, *excediéndose á sí mismo*, dice:

«Y del suelo elevando sus escombros, ¡yo llevé sus tres cráneos en mis hombros, cual si llevara sobre mí tres mundos!»

No, Salvador; ni los restos de Larra, Espronceda y Rosales pueden llamarse *escombros*, ni usted llevó en sus hombros los tres cráneos, ni podría llevar tres mundos...

Ya ve usted, para un mundo solo (¡bual mundo se vende!) suelen ir dos hombres.

Los cráneos iban, según dijo la prensa, dentro de unas cajas y éstas en hombros de Rueda y de otros señores. —Aún esto de andar removiéndolos huesos ilustres nos parece cosa bastante bárbara, pero siquiera metiéndolos en cajas, menos mal. Lo que sería de un efecto deplorable es lo de que un señor solo anduviese por las calles con tres cráneos al hombro.

Fíjese, amigo Salvador, y verá qué poco artístico resulta eso.

Y vean los desenterradores de oficio cómo lo menos malo que puede suceder con estas profanaciones de sepulturas, es que salgan *escombros*, digo, sonetos de ese calibre, discursos como el D. Segis y artículos como el del Sr. Chaves.

\*\*\*

Don Manuel del Palacio, académico y tal... cuenta en un capítulo de sus memorias, que allá en Puerto Rico se aprovechó del desvanecimiento de una hermosa y honrada señorita para que sus labios, los de D. Manuel, tropezaran con el grupo de rosas que llevaba en el pecho.

No extrañamos nosotros acción tan qui-jotesca en el poeta de *Belenes!* Cosas más graves habra hecho quizás, si bien creemos que no debía contarlas.

Pero ¿por qué un señor académico habla de un grupo de rosas?

Y ¿por qué dice que habla *pasado desapercibido* para los cómicos?

Eso de *desapercibido*, según la Gramática de la Academia á que pertenece don Manuel, es un barbarismo.

Y lo otro, lo de besar el pecho á una señorita desmayada, á favor de la confusión producida por el accidente, no es lo que se llama un barbarismo, pero tampoco suele admitirse entre académicos de la Lengua.

\*\*\*

*El Correo Español* ha tenido la oportuna idea de publicar, frente á unos versos gratulatorios dedicados á S. M. el rey D. Alfonso XIII y suscritos por D. Antonio F. Grilo, otros, firmados por el mismo poeta, ó lo que fuere, también gratulatorios, pero dirigidos á S. M. el Rey D. Carlos VII.

Verdad es que estos últimos llevan la fecha de 1872, y desde entonces acá ha llovido mucho.

Pero de todas maneras, la idea de *El Correo Español*, lo repetimos, nos ha parecido oportunísima para Grilo.

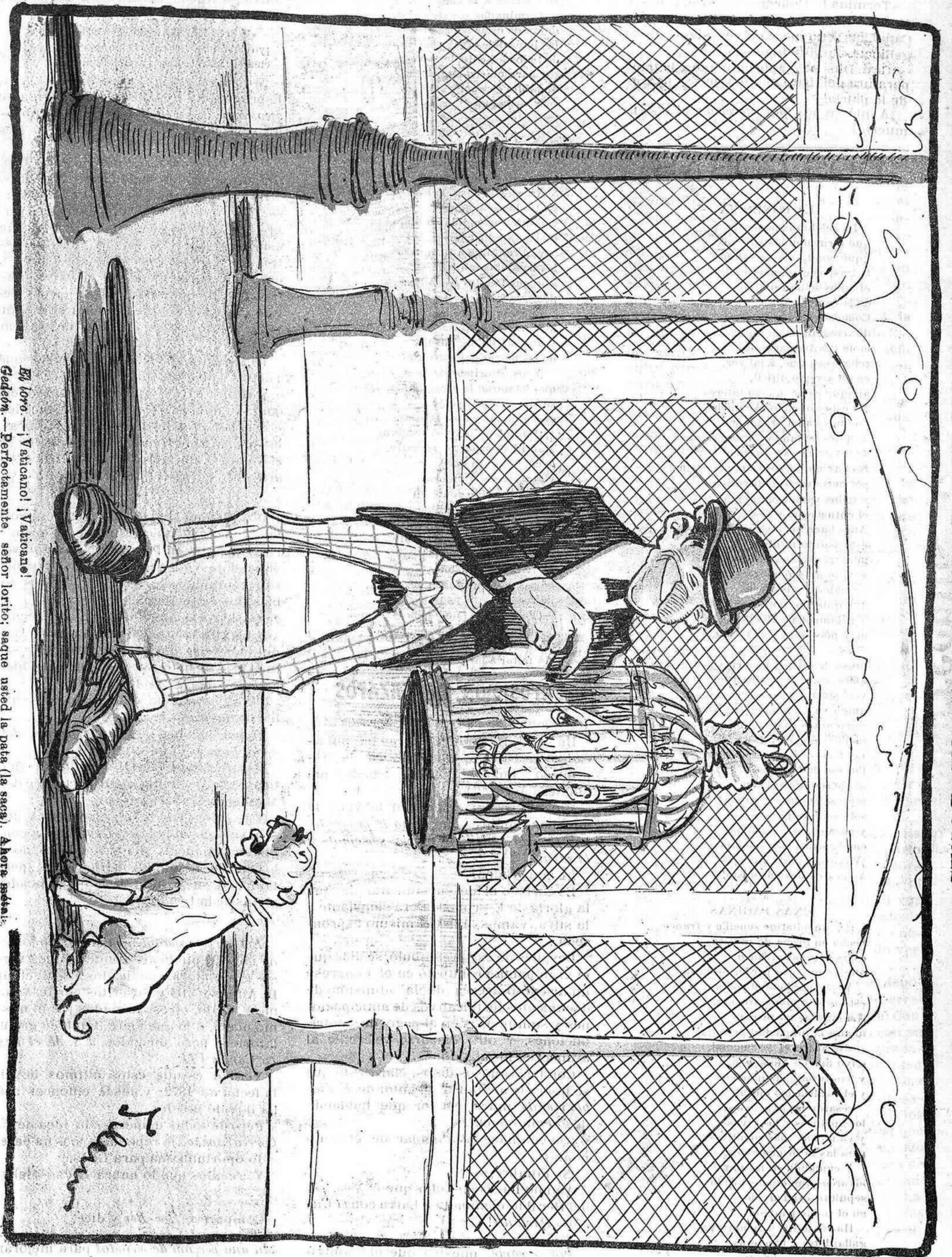
Y creemos que lo habrá hecho Mella.

\*\*\*

Comparece *Hev-Bev* y dice:

«Es más, los propios animales nos enseñan una porción de métodos para mejorar

# CONCURSO DE LOROS HABLADORES



*El loro. — ¡Vaticano! ¡Vaticano!  
Gedeón. — Perfectamente, señor lorito; saque usted la pata (la saca). Ahora meta:  
usted (la meta)*

# Daguerreónitis aguda.



El indispensable batallón de veteranos fotógrafos esperando el paso de una comitiva cualquiera.

las razas, desarrollárlas y hacerlas prósperas, *que a los ojos del hombre* pasaban por anomalías ó perturbaciones del instinto.»

¿Quiénes pasaban por eso? ¿Las raras? ¿Los métodos? Algo huele á *fromage* en ese párrafo...

Luego, *Hev Bev* llama á la leche, «el jugo alimenticio de las madres.»

¡Vaya, vaya; qué... jugo alimenticio!

## Gedeón, moreno

No nos hemos equivocado, y así me complazco en manifestarlo, para que no crean que siempre tengo cara de vinagre los señores que se complacen en escribirme anónimos sin ortografía y con manchas de grasa: *Raimundo Lulio* ha gustado mucho. La música, del maestro Villa, es celebrada por los inteligentes, y el libro, de Dicenta, fué de veras aplaudido. Yo, sin embargo, le agradecería al maestro que quitara el preludeo del último acto, que me parece por todos conceptos un verdadero *latifundio*. Es el único reparo que tengo que poner al estreno, salvo la extrañeza que me produjo ver salir al Sr. Soler á recibir los aplausos del público. ¿A fundamento de qué, noble amigo? El Sr. Soler, como director de escena, se cree en el caso de recoger ovaciones, y él mismo exagera sus servicios demostrando que esta sediento de gloria.

Gloria á Dios en las alturas. Sr. Soler, y paz en la tierra á los directores escénicos de buena voluntad.

Gedeón, presenciando el estreno de *Raimundo Lulio*, se entusiasmó de veras cuando el protagonista penetra á caballo en la iglesia en busca de lo que le hace falta, sin respetar el lugar, ni la ocasión, ni nada. Y con Gedeón se entusiasmó todo el público, ante un acto que resulta artístico y de veras grandioso.

Y yo me permito recomendar su simbolismo á los señores ministros que forman la ponencia encargada de hacer el nuevo proyecto de Asociaciones religiosas. ¿No hemos quedado en que Roma quiere *colarse* de rondón en la vida política del país? Pues á no dejarla. Mejor dicho, *colémonos* en sus dominios sin respetar lugares que no se hacen respetar. ¡Adentro, pues, señores, aunque sea á caballo!

Como no he sido invitado á la función de gala del Teatro Real, donde era preciso entrar con billete de convite, no he podido hablar de lo que en ella sucedió. Y esto sí que es completamente gedeónico.

Por fortuna, luego pude asistir á una de las funciones organizadas para el público y he tenido la satisfacción de escuchar el *Don Juan*, de Mozart, que ¡vamos! me gusta más que *Farinelli*. Y lo digo con cierto temor, ahora que se toma tan en serio eso del patriotismo en el arte. Tan en serio, que va á ser cosa de establecer una aduana, con lo cual saldremos ganando, si al mismo tiempo se prohíben ó se castigan los fusilamientos artísticos y literarios que se cometan.

Gedeón se enorgullecerá de veras en cuanto descubra los genios que por clasificación nos correspondan.

Y ya, sin ser genios, ha alabado á muchos, excediéndose en patriotismo. Y por eso también cree que á los señores que se distinguen en los diversos ramos del *saber humano* en otros países, debemos tratarlos con cierta consideración. Ahora, por ejemplo, hemos demostrado lo contrario con el amigo Mascagni. No es precisamente un genio, no es un asombroso director de orquesta, pero es un artista de universal renombre, á quien hemos recibido aquí peor que al

chico de la portera. Lo cual es feo. Y aun siendo justo que los artistas defiendan sus intereses, algo hay por encima de ellos que vale más.

¡No sólo de pan vive el hombre! Y si lo olvidan los encargados de elevar el espíritu, será forzoso creer que no son más que unos ganapanes.

## ....y armas al hombro

Dice, no sabemos con qué intención, nuestro querido colega el *Heraldo*:

«El presidente del Consejo, en conversación que tuvo ayer con un importante ministro...»

¡Hombre, hombre, nosotros creíamos que todos los ministros eran importantes!

Al menos, por tales eran reputados.

Pero ya no nos extrañará leer este suelto, escrito en plena *efusión*:

«El Sr. Sagasta, hablando con un Rodríguez de tres al cuarto...»

A propósito de la sesión en honor de Larra, Espronceda y Rosales:

«El Sr. Silvela leyó un trabajo suyo, titulado *Larra*.»

¿Suyo?

¡Qué, hombre! El trabajo fué de los oyentes.

Se comenta mucho la reserva del presidente del Consejo.

Hay quien dice que no es *la* reserva, sino *el* reserva.

Al menos, así opinan *los de tanda*, señores Canalejas y Moret.

Según los mejores informes, en los cuatro proyectos relativos á la ley de Asociaciones, formulados por los señores Almodóvar, Montilla, Moret y Canalejas, hay un *fondo común*.

¡Y tan común!

Como que va á ser mucho peor meollo.

Al Sr. Montilla le han obsequiado con un banquete en Lhardy sus amigos de Jaén y los diputados por la misma provincia.

No sabemos aún si el brindis del ministro de Gracia y Justicia sería tan lato como los discursos que acostumbra á soltar S. E.

Pero de seguro que hubo ronquidos.

Don Práxedes estuvo anteayer en la feria.

Y luego, como ya hemos dicho, se encerró en casa y en la más absoluta reserva.

Con D. Práxedes no será lo de que cada cual habla de la feria según le va en ella.

Porque al viejo pastor, ni le va ni le viene.

Los proyectos presentados por los señores Canalejas, Montilla y Almodóvar, son proyectos *articulados*.

El del Sr. Moret es *inarticulado*; como quien dice, una simple interjección.

Y todo concluire en el sonido más inarticulado de todos.

En un bostezo del presidente.

Ha caído una nube de langosta en la Puerta del Sol.

¡Vean ustedes unas langostas poco perspicaces!

¡Creer que en la Puerta del Sol queda aún algo de *trigo*!

Todavía nos parece menos conocedor del terreno que las langostas de la Puerta del Sol, un catedrático de Barcelona que anda ahora chillando para que se propaguen las Universidades populares en España.

Pero, señor, si aquí lo que hace falta es gente que sepa leer, escribir y contar...

Y no para llevarla á las Universidades populares, sino á las Academias y á los Consejos de ministros.

«El Consejo de Ministros—dijo D. Práxedes el lunes—será largo, porque como con las fiestas no ha habido posibilidad de reunirnos, hay mucho que despachar, especialmente varios asuntos importantes de Gobernación y Agricultura.»

Cuando ustedes lean estas líneas ya se sabrá si, entre los asuntos importantes, *ha despachado* ya el Consejo á los dos ministros de esos departamentos.

¡Qué cosas tiene D. Segis!

¿Qué creerán ustedes que ha dicho, hablando de Espronceda en el Ateneo?

Pues que esa musa es *la de la fe, la de la esperanza* que son la poesía de la vida.

No faltó sino que hablase de Figaro y dedujera de las obras de éste algo favorable á la ley de Asociaciones, antes muerta que cumplida.

Ya se sabe: D. Segis, harto de carne, no hace más que arriñar el ascua á su fraile.

Ha sido elegido por tercera vez presidente de la Academia de Jurisprudencia D. Raimundo F. Villaverde.

¡Admirable suerte la de D. Raimundo! Cuanto menos sabe, más honores científicos le conceden.

Pero, en fin, ahora dicen que animado por la impunidad, digo, por el éxito, va á trabajar mucho.

Según aseguran sus íntimos, está preparando para presentarla á la Academia una Memoria política, moral, esto último sobre todo, acerca de la manera de hacer empréstitos con barquete.

Dice un colega inocente que, de abrirse las Cortes, los debates políticos serán largos, movidos é interesantes.

Ca, no, señor; que sean largos y movidos, bueno. Pero interesantes...

¿Cree usted, amigo y colega, que á nadie le interesa eso lo más mínimo?

Los debates esos serán como la música del teatro Lírico: largos principalmente.

Y como divertir, de seguro que no divierten ni al propio Berritúa; es decir, ni al propio Romero Robledo.

En el Prado se ha establecido un telescopio.

Hará poco negocio. ¡Como si no tuviéramos bastante con el Gobierno para ver las estrellas!

Establecimiento Tipográfico de A. Pérez



# Concurso de tiro.



¡Qué desgracia! Ninguno ha dado en el blanco.